



**Srećko
Horvat**
Poesía del futuro

*Por qué un movimiento
de liberación global es
la última oportunidad
de nuestra civilización*

PAIDÓS

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Cita

Carta al futuro

Prólogo

El primer sonido de la Europa ocupada

Primera parte. Los sonidos de la ocupación

 Capítulo 1. Verano en Hamburgo: regreso al futuro

 Capítulo 2. El círculo de la servidumbre maquina

 Capítulo 3. Es el fin del mundo (tal como lo conocemos)

 Capítulo 4. «The Leftovers» en Europa

 Capítulo 5. ¡Que Margaret Atwood vuelva a ser ficción!

Interludio

 ¿«Auschwitz on the Beach»?

Segunda parte. Los sonidos de la liberación

 Capítulo 6. Verano en Atenas: esperanza sin optimismo

 Capítulo 7. ¿Islas fuera del capitalismo?

 Capítulo 8. «Mamma Mia!» Ya no quedan islas

 Capítulo 9. Por un movimiento de liberación global

 Capítulo 10. Poesía del futuro

 Banda sonora: sin música no hay liberación

 Agradecimientos: sin camaradas no hay libro

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

bre

Descu-

Comparte

Sinopsis

El pasado se olvida y en el futuro no hay esperanza. La distopía se ha convertido en una realidad. Esta es la nueva normalidad en nuestra política apocalíptica pero, si la aceptamos, nuestra impotencia está garantizada. Para lograr un cambio real, argumenta el activista y filósofo político Srećko Horvat, primero debemos transformar nuestra mentalidad.

«Infundido con un entusiasmo y un optimismo contagiosos que nunca ignoran la sombría realidad de nuestro presente, Poesía del futuro es una llamada radical a la acción. La medicina perfecta para la melancolía de izquierda». Alfonso Cuarón. A lo largo del tiempo y el espacio, desde los movimientos de liberación de la Yugoslavia ocupada por los nazis hasta la cultura contemporánea, los campos de refugiados y los frentes políticos de la Europa del siglo XXI, Horvat muestra que los problemas a los que nos enfrentamos hoy en día son de una naturaleza sin precedentes. Para resolverlos, argumenta en esta apasionada llamada por un nuevo internacionalismo radical, debemos ir más allá de las formas de pensar existentes: más allá de las fronteras, las identidades nacionales y las narrativas redundantes del pasado. Solo de esta manera podemos crear nuevos modelos para vivir y, juntos, dar forma a un futuro más abierto y optimista.

POESÍA DEL FUTURO

Por qué un movimiento de liberación global es la última oportunidad de nuestra civilización

Srećko Horvat

Traducción de María José Viejo

PAIDÓS 
Barcelona • Buenos Aires • México

La revolución social [...] no puede extraer su poesía del pasado, sino solo del futuro.

KARL MARX, *El 18 de brumario de Luis Bonaparte* (1852)

Carta al futuro

Komiža, agosto de 2018

Este «mensaje en una botella» lo escribí en la pequeña isla de Vis, un lugar antiguamente conocido por haber sido el centro del movimiento de liberación partisano y hoy seguramente mucho más famoso por haberse rodado allí la segunda parte de la película Mamma Mia! Desde este enclave del Adriático, alejado del continente, pero en el mismo corazón de Europa, podríamos haber visto las señales del futuro acercándose a nosotros como las Perseidas o, como decimos en Croacia, «las lágrimas de San Lorenzo».

Sin embargo, en esta lluvia de estrellas de la primera quincena de agosto, perfectamente visible sobre el cielo de la isla, hemos visto los destellos de nuestro futuro como algo de un pasado lejano, como una catástrofe que ya está ocurriendo, que ya ha ocurrido: huracanes y seísmos devastadores, incendios incontrolados y olas de calor sin precedentes en todo el planeta; regímenes autoritarios y marcadamente conservadores extendiéndose desde Turquía hasta Estados Unidos; ascenso de la derecha en buena parte de Europa (Austria, Hungría, Italia, Polonia, Alemania) mientras el Reino Unido sigue atascado en el brexit, un callejón sin salida creado por ellos mismos; desplazamientos masivos de población, con más de 68 millones de personas huyendo de las guerras o la persecución en el mundo entero; aparición de nuevos muros y de nuevas fronteras, así como de centros de detención para niños pequeños; embarcaciones llenas de refugiados que no

son admitidas en nuestras costas mientras miles de ellos se ahogan en el Mediterráneo; presencia masiva de microplásticos en los océanos, en la Antártida y hasta en las montañas suizas; el cambio climático y la sexta extinción (con 26.000 especies condenadas a la desaparición); la renovada amenaza de la guerra nuclear y el nuevo orden geopolítico; las nuevas aplicaciones de la inteligencia artificial y la posible colonización de Marte, así como el reciente desarrollo de la ciencia ficción distópica —pensemos en The Leftovers, El Círculo, El cuento de la criada y Westworld, por ejemplo—, la cual se ha convertido en la oscura realidad documental de nuestro tiempo.

Mientras el mundo está inmerso en esta tempestad histórica, la vida continúa en la isla de Vis. Kajo y Jasna se han construido al fin su casa en la montaña y mi sobrino nada por primera vez en el Adriático; Pierce Brosnan degusta un brudet (sopa de pescado) en Komiža, en uno de los descansos del rodaje de Mamma Mia! Una y otra vez, mientras los pescadores regresan de faenar en las cercanas islas de Jabuka y Svetac. Cada año más turistas ocupan la isla; y, sin embargo, reinan la alegría y la esperanza, hay espacio para la amistad y para el amor; Čedo sigue con su propia fantasía utópica diciéndonos «Pazite preto semafora!»¹ o citando a los loros de Huxley: «Atención, muchachos, ¡aquí y ahora!», para recordarnos que el futuro —nuestro futuro— se decide en cada instante concreto. Puede que cuando leas este mensaje todas estas imágenes y recuerdos sean como los minúsculos granos de un reloj de arena, pero estos pequeños granitos forman también montañas que contienen nuestro pasado y nuestro futuro. Todo depende de cómo miremos el reloj.

*Smrt fašizmu, sloboda narodu!*²

Prólogo

El primer sonido de la Europa ocupada

Es abril de 1944 y la mayor parte de Europa está ocupada.

Si revisamos un mapa de la época, veremos que países como Francia, Austria, Holanda, Eslovaquia, Italia, Finlandia, Dinamarca, Bélgica, Grecia, Hungría, Polonia y el Reino de Yugoslavia están todos ocupados por el régimen nazi, que, además, tiene Estados títeres en Croacia, Rumanía, Bulgaria y Noruega. Las bombas alemanas no han dejado de caer sobre Londres, cuando ya la RAF está sembrando de artefactos incendiarios la ciudad de Berlín. La Segunda Guerra Mundial no parece tener fin. El frente aliado se ha quedado atascado en Italia y la Wehrmacht reduce sus operaciones en Rusia supuestamente «por razones tácticas». Todavía faltan dos meses para la invasión de Normandía, la mayor esperanza de los Aliados. De Gaulle, entretanto, forma gobierno en el exilio y Hitler se reúne en Salzburgo con Mussolini.

A principios de 1944 se sigue exterminando a millones de personas en los campos de concentración. Los judíos franceses son deportados a la Alemania nazi, Auschwitz recibe los primeros convoyes de judíos griegos y Adolf Eichmann se traslada a Hungría para supervisar la deportación de gran parte de la población judía a este mismo campo. Paralelamente, en la Holanda ocupada, Ana Frank escribe su diario hasta que es detenida por la Gestapo en el mes de agosto. El Ejército Rojo ha llegado al campo de Majdanek, no lejos de Lublin, Polonia, en julio, pero no podrá liberar Auschwitz hasta enero del año siguiente.

Por si fuera poco, en Italia entra en erupción el Vesubio. Es el año en que *Casablanca* recibe tres Oscar y Benjamin Green descubre la crema solar cuando estaba buscando alguna fórmula para proteger a los soldados de las quemaduras del sol. Por esa misma época, el padre de Donald Trump, Fred, está ya iniciándose en el sector inmobiliario: construye y vende cuarteles, barracones y apartamentos para el personal de la Armada, y más tarde amplía el negocio a las viviendas modestas para veteranos desmovilizados. Donald nacerá dos años después, en 1946.

En estos meses de principios de 1944 se ensaya clandestinamente en París una oscura obra de teatro existencialista de Jean-Paul Sartre, *A puerta cerrada*, que se estrenará pocos días antes de la liberación. Paralelamente, en el Reino Unido, Laurence Olivier prepara *Enrique V* por deseo expreso de Winston Churchill, que quiere elevar la moral de los soldados con medios cinematográficos. Hitchcock, por su parte, regresa a tierras inglesas y rueda en francés dos cortometrajes propagandísticos para el Ministerio de Información británico (*Bon voyage* y *Aventura malgache*). Al otro del Canal, el artista Pablo Picasso compone una obra de teatro, *El deseo atrapado por la cola*, y rápidamente organiza una lectura dramatizada en casa del escritor surrealista Michel Leiris, con Albert Camus como director y Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Georges Bataille, Jacques Lacan y él mismo en calidad de intérpretes. Los improvisados actores siguen de parranda hasta el amanecer. El toque de queda los ha sorprendido en la casa. Sartre, por lo visto, canta *Les Papillons de nuit* y *J'ai vendu mon âme au diable*.¹ Entretanto, al otro lado de Francia, Samuel Beckett colabora con la Resistencia, huye de la Gestapo, pero en ningún momento abandona la escritura de *Watt*, su última novela en lengua inglesa, iniciada el año anterior en París, pues, según cuenta tiempo después, era «una forma de mantenerse cuerdo».

Son los inicios de 1944 y la mayor parte de Europa está ocupada.

Ahora imagina que, en medio de todo esto, con el ayer en ruinas y el mañana envuelto en la incertidumbre, estás escuchando cantar a Bing Crosby, Vera Lynn y Judy Garland en el Servicio Exterior de la BBC cuando súbita e inopinadamente se interrumpe la emisión. El locutor anuncia, con una voz débil elevándose sobre las ondas, lo que él llama el «primer sonido de la Europa ocupada» después de cinco años de guerra y devastación.

«A continuación presentamos unas grabaciones del que quizá sea el viaje más inusual emprendido jamás por un corresponsal de guerra de la BBC —dice en antena—. Nos acaban de llegar desde el Cuartel General del Ejército en Italia, pero todavía no podemos decirles cuándo y de qué modo han sido realizadas, ya que por el momento lo desconocemos. Lo único que sabemos es que son obra de Denis Johnston, nuestro corresponsal en un país que los alemanes aseguran tener bajo su control: Yugoslavia.»

El presentador continúa:

Al otro lado del Adriático, en unas aguas antes reservadas para los yates anclados a lo largo de la costa dálmata, así como en las agrestes y pintorescas colinas de Yugoslavia, se está librando hoy en día una de las batallas más heroicas de esta guerra. [...] Estas personas saben por lo que están luchando. Tienen una convicción ciega en el sentido de su lucha y en su destino último. Y es, sin duda, una experiencia maravillosa y excepcional en este mundo preñado de cinismo y de lealtades divididas poder estar entre ellas y poder prestarles ayuda. ²

Por razones de inteligencia militar, el reportero no puede facilitar detalles sobre la localización, los nombres o el rango de los entrevistados. Lo único que saben los oyentes es que está transmitiendo desde algún sitio de la Europa ocupada,

en el Adriático. Lo único que oyen es el sonido de la liberación.

Este sonido de un futuro posible, de un mundo emancipado que todavía no ha alcanzado a otras partes de la Europa ocupada —de París a Varsovia, Ámsterdam o Viena— se emitió una sola vez, en abril de 1944. La grabación quedó luego olvidada, abandonada en un búnker durante treinta años, hasta que en 1975 dos periodistas de Sarajevo dieron con ella por pura casualidad. En los dos años siguientes reconstruyeron cuidadosamente la grabación y el contexto en el que se hizo: dónde y cuándo se efectuó, quiénes eran las personas que cantaban y desfilaban en segundo plano, preparando la liberación de Yugoslavia. Quién era el presentador del programa.³

Al principio, lo único que tenían era el sonido, la grabación misma. En los archivos de la BBC solo constaba que el programa se había realizado en marzo o abril de 1944. Pero al final consiguieron dar con las personas que estaban detrás de las voces de la grabación y hasta con el reportero, el irlandés Denis Johnston —contemporáneo de Yeats y Shaw—, que seguía viviendo en Dublín. Según les dijo, aquella grabación había sido «el mayor desafío profesional de su carrera periodística».⁴

Johnston les habló también del lugar donde se hizo el programa: la isla de Vis, en el Adriático.

Quién sabe cuántas luchas del pasado han sido y serán olvidadas, tanto sus sonidos originales como sus experiencias y recuerdos. Los periodistas de Sarajevo no solo reconstruyeron un acontecimiento efímero y olvidado durante largo tiempo. Hicieron mucho más que eso.

La tarea emprendida por estos dos reporteros la explica perfectamente el filósofo alemán Walter Benjamin en su «Tesis sobre filosofía de la historia», que escribió en 1940, en el París

ocupado, con una máscara antigás colgada encima de su escritorio:

Articular históricamente lo que ha pasado no significa conocerlo «tal y como ha sido de verdad». Significa apoderarse de un recuerdo tal y como relumbra en un instante de peligro. ⁵

Este sonido de una lucha histórica ya olvidada que tuvo lugar en el mismo corazón de la Europa ocupada no solo nos permite comprender cómo fue en realidad, sino, sobre todo, recordar aquel momento crucial de la historia en el que Europa se estremecía antes de la liberación, para poder entender sus potencialidades no realizadas (unas potencialidades que siguen siendo relevantes para nuestro propio presente y, en especial, para la construcción de un futuro mejor). Para nosotros, la lección más importante de la historia de los partisanos yugoslavos reside en el hecho de que algo que comenzó siendo una guerra —y que terminó arrastrando al mundo entero— adquirió la forma de una revolución. O, mejor dicho, los partisanos se valieron del infortunio de la ocupación para movilizar a los habitantes y luchar todos juntos contra ella. En lugar de ser víctima de sus circunstancias históricas, el pueblo yugoslavo se impuso sobre ellas y las volvió a su favor. Desde las montañas de Bosnia, Herzegovina y Montenegro, pasando por los bosques de Eslovenia, Croacia y Serbia, hasta llegar finalmente a la isla de Vis, los partisanos emprendieron una guerra de guerrillas contra los dominantes nazis y fascistas — entre ellos, los *ustacha* y los *chetniks*, que apoyaban al invasor — y, pese a estar en inferioridad numérica, consiguieron liberar el territorio yugoslavo; pero, además, crearon una nueva sociedad sobre la base de la lucha revolucionaria.

Ahora que el revisionismo histórico (el proceso merced al cual se reescribe la historia y se hace del fascismo un discurso legítimo) y el *presentismo* (la avalancha de noticias instantáneas y de *fake news*, y el mundo de las redes sociales) se es-